

MÓNICA NI*

SOBRE VIAJES, REPORTES Y DIFUSIÓN DE UNA CIENCIA DE MASAS.
MAOÍSMO Y PSIQUIATRÍA EN EL ITINERARIO INTERNACIONAL DE GREGORIO BERMANN
(1957-1970)

RESUMEN

Este trabajo indaga la relación entre maoísmo y psiquiatría en el trabajo del psiquiatra argentino Gregorio Bermann (1894-1972). Resultado de la diplomacia cultural desplegada por la República Popular China desde 1949 y de redes institucionales específicas, el autor produjo saberes sobre el país asiático y sus prácticas e instituciones vinculadas a la salud mental desde el lugar de viajero-experto. Estas producciones fueron parte de una difusión de las ideas en torno a la “ciencia de masas” promovido por aquel país, aplicado al terreno de aquella disciplina, aunque no sin tensiones. Se evalúa la relevancia que tuvo China para repensar el ejercicio disciplinar en el caso estudiado, y se postula que el interés de Gregorio Bermann por una psiquiatría de largo alcance y el compromiso político internacional que sostuvo fueron instancias claves en ello. Por último, se estudian los lugares de circulación de estos trabajos, y se muestra la multiplicidad de saberes sobre el país asiático en función de las posturas políticas que se tenían sobre él.

Palabras claves: China, Argentina, siglo XX, Gregorio Bermann, psiquiatría, circulación, viajeros, Maoísmo, internacionalización.

ABSTRACT

This paper investigates the relationship between Maoism and psychiatry in the work of the Argentine psychiatrist Gregorio Bermann (1894-1972). As a result of the cultural diplomacy deployed by the People’s Republic of China since 1949 and of specific institutional networks, the author produced knowledge regarding China, its practices and institutions of mental health as an expert-traveler. Those works were a dissemination of the “mass science” promoted by this country, applied to the field of psychiatry, though not without tensions. The relevance that China had for rethinking psychiatric practice in the case studied is evaluated, and it is argued that Gregorio Bermann’s interest in large-scale psychiatry and the international political commitment that he held were decisive in it. Lastly, this article studies the spaces where those works circulated and shows the

* Licenciada en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Laboratorio de Investigaciones en Ciencias Humanas (LICH), Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Integrante del Proyecto UBACyT: “Centros y periferias: circulación, recepción y transformación de saberes de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina (1900-1990)”. Correo electrónico: monica.ni@live.com

variety of existing knowledge regarding China based on the political positions that were held towards it.

Keywords: China, Argentina, twentieth century, Gregorio Bermann, psychiatry, circulation, travelers, maoism, internationalization.

Recibido: Diciembre 2020.

Aceptado: Junio 2021.

INTRODUCCIÓN

Un complejo programa de diplomacia cultural¹ fue llevado a cabo por la República Popular China a partir de 1949 con el objetivo de ganar reconocimiento y mejorar su imagen internacional. Entre sus estrategias se encontraban las invitaciones a visitantes extranjeros para recorrer algunas zonas e instituciones del país asiático para que, a su regreso, escribieran y difundieran reportes, artículos y libros favorables a ella². La orientación de estas invitaciones fluctuó a lo largo de la era de Mao Zedong, y con la ruptura sino-soviética y la relación hostil con Estados Unidos durante la década del sesenta, su política externa fue dirigida de forma principal a regiones de Asia, África y América Latina. Para esos años, el objetivo primordial era promover un lugar central para China como vanguardia antiimperialista entre el Tercer Mundo y las luchas anticoloniales³. En detrimento del “revisionismo” soviético, la radicalidad de las ideas del comunismo chino fue, junto a la Revolución cubana, un espacio de inspiración política y cultural. En este marco, los viajeros latinoamericanos al país asiático fueron un punto clave en la difusión del modelo maoísta en la región durante aquellos años⁴.

Los reportes publicados sobre la base de las experiencias de estos viajes tenían contenidos variados según los intereses y perfiles de los visitantes, que podían ser delegados políticos, escritores, artistas o profesionales. Entre ellos se hallaba un grupo, muchas veces conformado por profesionales de la salud, que se centró en un tema en particular: la salud mental y sus instituciones en China. Este artículo se enfoca en una de estas producciones, *La salud mental en China*⁵, hecha a partir de tres viajes realizados por el compañero de ruta y psiquiatra argentino Gregorio Bermann (1894-1972) en

¹ María Montt Strabucchi, “The PCR’s Cultural Diplomacy Towards Latin America in the 1950s and 1960s”, in *International Journal of Current Chinese Studies*, No.1, Bilbao, 2010, pp. 53-83.

² Julia Lovell, “The uses of Foreigners in Mao-era China: ‘Techniques of Hospitality’ and International Image-building in the People’s Republic, 1949-1976”, in *Transactions of the RHS*, vol. 25, London, 2015, pp. 135-158.

³ Anne-Marie Brady, *Making the Foreign Serve China. Managing foreigners in the People’s Republic*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2013; Daniel Edmonds, Evan Smith & Oleska Drachewych, “Editorial: Transnational Communism and anti-colonialism”, in *Twentieth Century Communism. A Journal of International History*, No.18, London, 2020, pp. 5-14.

⁴ Matthew Rothwell, *Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latin America*, New York, Routledge, 2013; Mónica Ahumada, “Viajeros a la República Popular China: José Venturelli, los intelectuales, políticos y parlamentarios chilenos en los años cincuenta y sesenta”, en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 9, No. 3, California, 2020, pp. 6-33.

⁵ Gregorio Bermann, *La salud mental en China*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1970.

1957, 1965 y 1967. Enmarcado en la difusión de la “ciencia de masas” promovida por China, este trabajo examina la relación entre psiquiatría y maoísmo en la producción del mencionado autor. Al mismo tiempo, busca vislumbrar las particularidades y las redes involucradas en los viajes del médico argentino, y se pregunta cómo China ocupó para él un lugar relevante en la “historia mundial”⁶ y en el ámbito disciplinar. Además, se busca identificar algunas rutas de circulación de trabajos acerca de la ciencia de masas en Argentina en general, los espacios de circulación de la producción de Gregorio Bermann en particular, y poner esto último en diálogo con otras miradas contemporáneas a ella sobre los sucesos del país asiático. Se postula que la recepción de los saberes sobre ciencia y psiquiatría china fue realizada con una relativa independencia de los partidos maoístas locales y que la misma abordó, ya sea de manera explícita o implícita, problemas fundamentales vinculados a aquel ideario, como el lugar del intelectual y la relación entre conocimiento y política. A partir de lo mencionado, se traza la figura del “viajero-experto”, en este caso encarnado por el médico argentino, y caracterizado por formar parte de esta diplomacia cultural, por realizar una producción y difusión de saberes sobre China, hechos a partir de sus visitas y de sus saberes de experto y por reflexionar sobre su propio campo disciplinar a partir del maoísmo.

El maoísmo es entendido aquí como un conjunto de ideas y valores –muchas veces contradictorios– que tuvo relevancia global, sin ser universal, en tanto los sucesos chinos generaron respuestas en distintas partes del mundo, pero sin haber producido reglas o modelos para ser imitados. En cambio, proporcionó un marco de análisis de la realidad para partidos políticos, movimientos insurgentes, y para intelectuales y artistas. La rebelión contra la autoridad del partido y de los intelectuales, el privilegio de las necesidades humanas por sobre el desarrollo modernizante y la necesidad de pensar en una praxis situada, fueron algunos elementos característicos de este marco que invitó a sus simpatizantes extranjeros a explorar los límites de lo que era posible⁷. En términos generales, la “ciencia de masas” promovía la integración entre teoría y práctica, la participación de las “masas” en la producción de conocimiento, hacer de los conocimientos científicos parte de la cultura popular y privilegiar las necesidades de las masas, es decir, “servir al pueblo”⁸. Estas consignas fueron difundidas mediante los reportes hechos por los mencionados visitantes, muchas veces con una impresión favorable, que vieron en la situación china no tanto un modelo para seguir, sino un marco para repensar los modos de ejercer y de producir saberes. Como se verá más adelante, las premisas de esta ciencia de masas en el terreno del saber y el ejercicio psiquiátrico

⁶ Bermann, *op. cit.*, p. 291.

⁷ Fabio Lanza, *The end of Concern. Maoist China, Activism and Asian Studies*, Durham, Duke University Press, 2017; Julia Lovell, *Maoism: A Global History*, London, The Bodley Head, 2019.

⁸ Esto se inscribía en una postura en torno a la producción y práctica científica más amplia, que incluía características como el énfasis en el uso de técnicas y recursos locales y el privilegio por las ciencias aplicadas, entre otros. Véase: Sigrid Schmalzer, “On the Appropriate Use of Rose-colored Glasses: Reflections on Science in Socialist China”, in *Isis*, vol. 98, No. 3, Chicago, 2007, pp. 571-583; Sigrid Schmalzer, “Self-Reliant Science: The Impact of the Cold War on Science in Socialist China”, in Naomi Oreskes & John Krige (eds.), *Science and Technology in the Global Cold War*, Cambridge, MIT Press, 2014, pp. 75-106; Jia-Chen Fu, “Practice and the History of Science in the PCR: A Historiographic Reflection”, in *East Asian Science, Technology and Society: An International Journal*, vol. 13, No. 3, Durham, 2019, pp. 449-463.

fueron un punto de tensión entre lo que el país asiático buscó mostrar de sí mismo y lo que percibían los visitantes.

Los viajes y los reportes derivados de ellos constituyen formas transnacionales de producción de conocimiento⁹, ya que son resultado de la circulación transnacional de personas e ideas y traspasaron contextos e instituciones nacionales. A su vez, y por razones políticas, los mismos circularon por canales que no necesariamente transitaban desde los centros hacia las periferias, sino que se producía a partir de las periferias mismas. Como se mostrará más adelante, la producción de Gregorio Bermann acerca de la salud mental en China se realizó mediante organizaciones dedicadas a promover actividades científicas en el ámbito internacional. Por otra parte, el internacionalismo comunista del periodo de entreguerras y de la segunda posguerra contuvo en sí una amplia gama de actividades y significaciones que atravesaron la relación que este autor tuvo con la experiencia china.

Su participación en la Guerra Civil Española y en actividades dentro del marco del Movimiento por la Paz son instancias claves que configuraron una sensibilidad internacionalista, en la que China ocupó un lugar de relevancia global en la década del sesenta. Además, *La salud mental en China* contuvo temáticas propias del panorama global de la psiquiatría y los conocimientos y prácticas psicológicas. Ya se ha hablado sobre cómo él mismo vehiculizó debates y propuestas con sus colegas y con determinadas tendencias del Movimiento de Salud Mental¹⁰. Interesa señalar en este trabajo cómo el ideario de este movimiento y los propios intereses del médico argentino posibilitaron pensar al país asiático como una zona dentro del alcance de las intervenciones y estudios psicológicos y, al mismo tiempo, como un punto central para reflexionar sobre la disciplina en su conjunto. Con todo, el presente trabajo busca apuntar ciertos problemas de interés en el estudio de la producción y circulación de saberes vinculados a la China de Mao Zedong en ámbitos extrapartidarios y relacionados con áreas específicas de conocimiento.

En lo que sigue se presentará el panorama general en el que se enmarcaron los viajes de Gregorio Bermann a China. Se harán algunas consideraciones sobre las organizaciones que posibilitaron sus viajes y los espacios de circulación de producciones acerca de la “ciencia de masas” realizadas en los años de Mao Zedong en Argentina. Luego, se abordará la relevancia global que tuvo China en el itinerario del autor argentino, y cómo ello se relacionó con sus intereses disciplinares y con el internacionalismo comunista. Al mismo tiempo, se indagará el lugar que tuvieron las especificidades de la “ciencia de masas” en el terreno de la psiquiatría para el caso estudiado, y las tensiones alrededor del lugar del intelectual dentro del proyecto revolucionario. Por último, se examinarán los espacios de circulación que tuvo el libro y otras producciones del médico argentino relacionados con China y los diálogos que estableció con otras perspectivas sobre los sucesos del país asiático.

⁹ Johan Heilbron, Nicolas Guilhot & Laurent Jeanpierre, “Towards a Transnational History of the Social Sciences”, in *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, vol. 44, No. 2, Hoboken, 2008, pp. 146-160.

¹⁰ Mónica Ni, “La mirada de Gregorio Bermann sobre la salud mental en China y su discusión con el campo ‘psi’ argentino”, en *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, vol. 66, n.º 1, Buenos Aires, 2020, pp. 59-69.

VIAJES, REPORTES Y DIFUSIÓN DE UNA CIENCIA DE MASAS

A lo largo de la era maoísta, la escasa información sobre China fuera del país asiático fue uno de los motivos de la importancia que se les otorgó a los viajeros que visitaban y producían a partir de sus experiencias¹¹. Ese también fue el caso de los conocimientos psicológicos, cuyos difusores de peso en Europa, Norteamérica y América Latina fueron los visitantes del país asiático, en su mayoría profesionales vinculados a la psiquiatría o la psicología, que recorrieron instituciones de salud en distintas regiones de China durante su estadía. Los conocimientos sobre esta temática empezaron a circular en inglés a fines de la década del sesenta y durante los setenta y ochenta, publicados en formato de libros y artículos en revistas, en su mayoría, estadounidenses, aunque también se hallaban en publicaciones de otros países¹².

Estos reportes se encontraban en el marco más amplio de la circulación de la ciencia de masas en el ámbito global hacia fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Revistas como *Science* y *Bulletin of the Atomic Scientists* publicaron artículos y números vinculados al estado de la producción científica en el país. Algunos mostraron desconcierto frente a la ambigüedad con la que se trataba a los científicos, mientras que otros destacaron los aspectos positivos de sus políticas educativas y desarrollos en terrenos como el de la química. Al mismo tiempo, grupos de académicos estadounidenses como Science for the People viajaron a China y difundieron su experiencia mediante el libro *China: Science walks on two legs*¹³. Este abordó cómo era la producción de conocimientos en las áreas de la salud, la agricultura y la educación, entre otros, con un énfasis puesto en la política de “aprender de las masas”. Esto último se materializaba, según ellos, en la presencia de científicos en las fábricas y campos agrarios, y en la participación de obreros o campesinos en proyectos de investigación¹⁴. En términos amplios, el maoísmo como marco para examinar la realidad fue adoptado en aquellos años por distintos pensadores, profesionales y académicos para repensar la producción de conocimiento en ciertas disciplinas, como fue en el caso de los Estudios Asiáticos en Estados Unidos¹⁵.

Hasta principios de la década de 1970, los viajes de compañeros de ruta latinoamericanos hacia China eran frecuentes, pero la posibilidad era escasa para personas residentes en Estados Unidos debido a sus relaciones con el país asiático¹⁶. Es probable que la política externa de coexistencia pacífica con países no comunistas y el acercamiento entre China y Estados Unidos formalizado en la visita del presidente Richard Nixon a Beijing en 1972 haya facilitado las visitas al país por parte de profesionales norteamericanos y europeos. Hubo grupos de académicos estadounidenses muy comprometidos con la Revolución china, muchos otros no estaban alineados con la izquierda, como sí

¹¹ Lovell, “The uses...”, *op. cit.*

¹² Laurence Binet Brown, *Psychology in Contemporary China*, Oxford, Pergamon Press, 1981.

¹³ Science for the People, *China: Science walks on two legs*, New York, Avon Publishers, 1974.

¹⁴ Darryl E. Brock, “The People’s Landscape: Mr. Science and the Mass Line”, in Chunjuan Nancy Wei & Darryl E. Brock (eds.), *Mr. Science and Chairman Mao’s Cultural Revolution. Science and Technology in modern China*, Lanham, Lexington Books, 2012, pp. 41-117.

¹⁵ Lanza, *op. cit.*

¹⁶ *Ibid.*

lo estaban Gregorio Bermann y otros viajeros latinoamericanos. Aquellas producciones vinculadas a la psiquiatría en el país asiático tenían posturas variadas y eran publicadas en distintos tipos de medios: Desde revistas especializadas en esta disciplina como *Canadian Psychiatric Association Journal*¹⁷, publicaciones destinadas a informes sobre distintos aspectos del país como *China Quarterly*¹⁸, hasta revistas político-culturales como *Capricornio*¹⁹. Entre los reportes, se hallaban discordancias acerca de la efectiva existencia de una disciplina psicológica en China²⁰ como de las posturas que se tenían respecto a los sucesos políticos allí acontecidos.

En este marco, *La salud mental en China* tuvo un valor particular dado que se realizó sobre la base de visitas a partir de las décadas de 1950 y 1960, tanto previas como durante los primeros años de la Revolución cultural, mientras que gran parte de los reportes vinculados al ámbito de la salud mental fueron realizados a lo largo de la década de 1970 y en la de 1980. Aquel libro representó, además, una muestra del compromiso político que expresaron distintos profesionales y académicos en el ámbito global con los ideales maoístas a fines de la década de 1960. En comparación con aquellos informes, en el libro abundan los mismos tipos de descripciones y datos estadísticos sobre enfermedades mentales en el país asiático, pero además provee un desarrollo más amplio de distintas cuestiones “relacionadas a la psiquiatría” (como alcoholismo, prostitución, toxicomanías, entre otros). Asimismo, proporciona entrevistas personales con médicos chinos y expone otros tópicos relacionados con instituciones sociales como la familia, los modos de vida, las formas de crianza, de educación y de vivir la vejez. Por otro lado, es notable el interés otorgado a la temática de la ética médica y el quehacer del profesional de la salud, referido de manera principal a los médicos psiquiatras desde una perspectiva que resaltaba el compromiso político y ético de estos. La importancia que le confirió el médico argentino a las posturas políticas en el ejercicio profesional fue un componente distintivo respecto a otros informes, que no siempre suponían ese elemento. En este punto, es importante notar que las políticas externas hacia principios del decenio de 1970 y la reapertura a fines de la misma década, tras la muerte de Mao Zedong, derivó en un panorama general de perplejidad dentro y fuera de China. Esta etapa de transición dio un giro a los valores y los objetivos de la Revolución, los puntos de vista sobre lo vivido en las décadas anteriores empezaron a cambiar para observadores internos y externos, y se dificultó ofrecer a los visitantes la imagen clara y entusiasta que años antes promovieron²¹. De este modo, cabe suponer cierta variación en la dinámica de las relaciones externas establecida por China hacia principios de 1970 y, por consiguiente, en el perfil de los visitantes y en el tipo de producción que realizaban a partir de sus viajes.

¹⁷ F. Allodi & J. Dukzsta, “Psychiatric Services in China. Or, Mao versus Freud”, in *Canadian Psychiatric Association Journal*, vol. 23, No. 6, California, 1978, pp. 361-371.

¹⁸ Seymour Kety, “Psychiatric Concepts and Treatment in China”, in *The China Quarterly*, vol. 66, Cambridge, 1976, pp. 315-323.

¹⁹ Gregorio Bermann, “El lavado de cerebro en China”, en *Capricornio. Revista de Literatura, Arte y Actualidades (segunda época)*, n.º 3, Buenos Aires, 1965, pp. 33-35.

²⁰ Laurence Binet Brown, “A Psychologist’s perspective on Psychiatry in China”, in *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, vol. 14, No. 1, Melbourne, 1980, pp. 21-35.

²¹ Schmalzer, “On the Appropriate...”, *op. cit.*

Por otro lado, es importante tener en cuenta los organismos involucrados en la invitación y recorrido de las visitas. A diferencia de los viajeros que iban en calidad de delegados de algún partido político, el encargado de invitar a Gregorio Bermann en 1965 y 1967 fue la Chinese Medical Association (CMA). La misma estaba compuesta por médicos y su principal tarea era promover actividades académicas relacionadas con la salud a fin de “contribuir al desarrollo científico y tecnológico de la medicina al servicio de la protección de la salud y la construcción socialista”²². Estas actividades eran variadas: organizar conferencias, difundir conocimiento científico entre las masas, invitar profesionales extranjeros para visitar China, enviar delegaciones a actividades científicas fuera del país y editar numerosas revistas, entre ellas el *Chinese Medical Journal*, una de las más importantes del país y la única que circuló por fuera de sus límites geográficos a fines de la década 1960²³. De este modo, pueden identificarse redes específicas que sustentaron la diplomacia cultural entre China y América Latina, dirigida hacia personas de un perfil determinado dentro del amplio espectro de actores extraestatales y en cierto grado independientes del ámbito partidario: los profesionales de la salud que iban en calidad de expertos y que producían informes o relatos desde esa postura. Estos relatos consistían en producciones de saberes respaldados por la pericia del autor en determinado campo de conocimiento, en este caso la psiquiatría. Como se mostrará más adelante, la figura de Gregorio Bermann se encuentra en el cruce entre el médico-intelectual²⁴ y el viajero-experto. Es decir, una figura que se valida mediante sus saberes de experto para intervenir en la arena pública y que es, al mismo tiempo, un productor y difusor de saberes sobre el país asiático, formulados en términos de dicha experiencia, realizados a partir de los viajes al mismo y posibilitados por la diplomacia cultural desplegada por este. Asimismo, se trata de una figura que reflexiona sobre su propia disciplina a partir del ideario maoísta y las experiencias obtenidas en aquellas visitas. De este modo, es posible entender su libro como una producción sobre la salud mental en China que abarca las décadas de 1950 y 1960, realizada a partir de redes diplomáticas específicas que buscaron establecer contactos políticos y, al mismo tiempo, generar una producción y circulación de saberes (favorables) sobre China mediante estos viajeros.

En Argentina, en el marco de la variada producción y circulación de materiales relacionados con el país asiático, su política y sus ideas²⁵, empezaron a publicarse contenidos que no eran maoístas en un sentido político, sino que se basaban en sus ideas para formular propuestas desde otros ámbitos como la literatura²⁶. Los textos asociados

²² Folleto de la Chinese Medical Association, Beijing, 1964, en Archivo Gregorio Bermann, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados (en adelante AGB), caja n.º 27, C27-D004, p. 5.

²³ Min Shen, Wan-jie Jiang & Shu-sen Zheng, “China’s medical periodicals: from localization to internationalization”, in *Learned Publishing*, vol. 23, No. 4, Hoboken, 2010, pp. 303-311.

²⁴ Luciano García, “Bermann como médico-intelectual: Psiquiatría y antifascismo en la Guerra Civil Española”, manuscrito no publicado, Buenos Aires, 2020.

²⁵ Adrián Celentano, “El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigaciones del CeDinCi*, n.º 14, Buenos Aires, verano 2013/2014, pp. 151-165.

²⁶ Bruno Bosteels, *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*, Madrid, Akal, 2016; Gonzalo Basualdo, “Sistema literario y cultura proletaria en Los Libros”, en *Revista Asia América Latina*, vol. 1, n.º 4, Buenos Aires, 2017, pp. 92-110.

al comunismo chino en el plano cultural e intelectual tuvieron, en general, canales de difusión con una relativa independencia de los partidos maoístas locales. A diferencia de los intelectuales nucleados en el Partido Comunista Argentino (PCA), eran escasas las revistas o proyectos editoriales pertenecientes a partidos maoístas locales que canalizaran de forma directa el curso de los debates culturales e intelectuales vinculados al comunismo chino al modo de *Cuadernos de Cultura*. Además, considerando el caso del médico argentino, puede pensarse que las actividades de los profesionales e intelectuales simpatizantes se realizaban en espacios no siempre circunscriptos al plano partidario. Por lo tanto, sería posible pensar en un funcionamiento más descentralizado en lo respectivo a los tópicos sobre los que se escribían y los modos de hacerlo. Aunque había militantes adheridos al comunismo chino que poseían títulos profesionales dentro de las organizaciones partidarias argentinas, no había círculos de profesionales afiliados que se dedicaran a difundir al comunismo chino traducido a un plano disciplinar al modo de los pavlovianos²⁷. En cambio, estos temas eran difundidos en revistas como *Los Libros* y *Ciencia Nueva*. Para aquella época, el consejo de dirección de *Los Libros* estaba compuesto por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia, vinculados a partidos maoístas argentinos –aunque la revista no tuvo relación directa con estos–, y publicaban artículos de autores locales y traducciones de artículos extranjeros relacionados a una crítica política de la cultura y la articulación entre ciencia y política. Por su parte, *Ciencia Nueva* fue una revista de difusión científica que también participó de debates políticos²⁸.

En 1971 y en 1974, estas revistas publicaron artículos traducidos de las revistas francesas *La Recherche* y *Cinétique*, escritos por científicos y periodistas tras haber visitado algunas instituciones de investigación, universidades y hospitales en China. En ellos se tocaron temas relacionados con distintas disciplinas: agronomía, botánica, matemática, medicina, entre otras, todas abordadas desde un punto de vista práctico y orientado hacia temáticas de investigación o desarrollo que pudieran contribuir al “mejoramiento de las condiciones de vida”²⁹. En este sentido, dichos desarrollos no serían un fin en sí mismo ni un medio para alcanzar beneficios personales de los científicos. Como en *La salud mental en China*, se hacía notar en aquellos artículos que “el aprendizaje de la investigación científica está íntimamente vinculado a un aprendizaje de la investigación tecnológica en compañía de técnicos y obreros y en igualdad con ellos”³⁰ y que “los intelectuales deben integrarse a la clase trabajadora y que la ciencia, así como el arte, debe ser puesta al servicio del pueblo”³¹. En cuanto a la actividad psiquiátrica, se ponía de relieve que la concepción del mundo tenía consecuencias en la práctica profesional:

²⁷ El término ‘pavlovismo’ remite a la apelación por parte de intelectuales y científicos a las ideas y a la figura del fisiólogo ruso Iván Pávlov para el planteamiento de tópicos diversos. Véase Luciano García, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

²⁸ Carlos Borches, “Ciencia Nueva. La revista científica de los ‘70’”, en *La Ménsula. Recurrir al pasado con la mirada en el futuro*, n.º 18, Buenos Aires, 2014, pp. 1-6.

²⁹ Pierre Chouard, “La investigación científica después de la Revolución Cultural”, en *Ciencia Nueva*, n.º 29, Buenos Aires, 1974, p. 8.

³⁰ *Op. cit.*, p. 5.

³¹ Jean Lacouture, “La medicina revolucionaria”, en *Ciencia Nueva*, n.º 29, Buenos Aires, 1974, p. 17.

“El aparato psiquiátrico conservaba los rasgos con que había sido marcado por la burguesía, convirtiéndolo de hecho en parte integrante del aparato represivo del Estado burgués: chalecos de fuerza, cuartos acolchados, rejas –‘remedios’ totalmente desaparecidos hoy en China, derrotados por la Revolución Cultural”³².

A diferencia de las fuentes traducidas de revistas extranjeras, *La salud mental en China* fue una producción de primera mano. Pero, como ellas, se trataba de un trabajo ligado a un uso disciplinar del comunismo chino. Como se verá en el próximo apartado, el libro transmitió más un modo de ejercer la profesión que un saber técnico particular. A su vez, contuvo en sí las coyunturas propias del campo disciplinar al que perteneció el autor, sus propios intereses profesionales y una sensibilidad internacionalista moldeada por experiencias políticas anteriores.

LA RELEVANCIA GLOBAL DE CHINA:

ENTRE COMPROMISOS INTERNACIONALES Y UNA SALUD MENTAL A GRAN ESCALA

Los primeros capítulos de *La salud mental en China* fueron escritos y publicados como parte de *Psychiatry in the communist world*³³ a pedido de Ari Kiev, un psiquiatra estadounidense interesado en estudiar prácticas psicológicas en distintas culturas. Ese libro estaba dedicado a presentar el estado de la disciplina en varios países comunistas, y su objetivo fue ofrecer una perspectiva más amplia para el desarrollo de teorías y métodos más uniformes mediante un estudio de psiquiatría comparada. Está compuesto por informes sobre el estado del campo de la salud mental, las teorías y prácticas vigentes en distintos países comunistas, escritos por profesionales recomendados por los ministerios de Salud o asociaciones médicas de esos respectivos países. Varias de las traducciones de estos informes fueron financiadas por una subvención del National Institute of Mental Health (NIMH). En el caso de China, al no haber sido contestada la solicitud del informe, este fue escrito por Gregorio Bermann.

Para este, participar en el libro de Ari Kiev y el estudio de la psiquiatría comparada resultaban atractivos por su propio interés en el tema. En un artículo publicado en 1960, el médico argentino la había caracterizado como un método novedoso y valioso para el estudio de los aspectos sociales de la disciplina. Según él, los flagelos para afrontar los problemas psiquiátricos en el ámbito poblacional desde enfoques orgánicos y psíquicos darían lugar a reconocer la importancia de los conocimientos relacionados con los factores ambientales y las ciencias humanas como la sociología, la antropología, la historia, entre otros. Así, se volvería necesario un método que, sin desconocer la individualidad de los pacientes, pudiera estudiar la sociedad en la que este se encuentra. El autor presentó a la psiquiatría comparada como el método para alcanzar tal objetivo. Para llevar a cabo este tipo de estudio, sería necesario tener en cuenta el trasfondo histórico, cul-

³² Anónimo, “Curar a los enfermos para la revolución. La psiquiatría en China después de la Revolución cultural”, en *Los Libros*, n.º 35, Buenos Aires, 1974, p. 29.

³³ Ari Kiev, *Psychiatry in the communist world*, New York, Science House, 1968.

tural y económico de cada país o cada región, así como estadísticas de la cantidad de enfermos mentales, su diagnóstico, su tratamiento, entre otras cuestiones. Su artículo concluye señalando que el proyecto de desarrollo de este método no debe limitarse a los esfuerzos de un solo país, sino que “un organismo internacional como la OMS puede ser enormemente útil para orientar y fecundar este nuevo campo de trabajo”³⁴.

Además, como demuestran las cartas de su archivo personal, Gregorio Bermann estuvo involucrado en publicaciones y proyectos vinculados al estudio comparativo de su disciplina en América Latina y en África, promovidos desde organizaciones regionales como la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL)³⁵ y el Centro Regional de la Oficina Sanitaria Panamericana³⁶. La primera es una organización creada en 1960 que nuclea a psiquiatras latinoamericanos, que el autor presidió desde 1966 a 1968 y a la que dedicó su libro sobre China junto con la CMA, mientras que la segunda fue una institución ligada a la Organización Mundial de la Salud. De este modo, el caso chino formó parte de su interés por los estudios comparativos sustentado por un enfoque a gran escala, donde pudiera estudiarse la salud mental en el ámbito poblacional mediante herramientas estadísticas y el estudio de factores sociales, culturales, económicos y políticos.

A tono con las iniciativas en salud mental de la segunda posguerra, *Psychiatry in the communist world* seguía un método comparativo orientado hacia el desarrollo de teorías psiquiátricas uniformes. En el Congreso Internacional de Salud Mental de 1948 realizado en Londres, se había propuesto la idea de “ciudadanía mundial” con el fin de promover una colaboración mundial que superara diferencias culturales y nacionales y así evitar una posible tercera guerra. El papel de las ciencias sociales y psicológicas era fundamental, ya que la guerra y la paz eran definidas en términos psicológicos, por lo que uno de sus objetivos era el de lograr un corpus de teorías y prácticas disciplinares aplicables a escala global. Pero la paz que buscaba sostener este movimiento, según Hugo Vezzetti, se asentaba en valores e instituciones en su conjunto contrarias al autoritarismo, posibles en Occidente y no en el bloque comunista³⁷. Aunque estos proyectos e ideas fueron discutidos y tuvieron una difícil implementación, el interés por los estudios transculturales o comparativos tuvieron relevancia durante la segunda posguerra y prevalecieron en los años siguientes³⁸. Gregorio Bermann no estaba de acuerdo con psicologizar la guerra y concebía que se debía buscar el origen de las “anormalidades de

³⁴ Gregorio Bermann, *Nuestra Psiquiatría*, Buenos Aires, Paidós, 1960, p. 233.

³⁵ Carta de José Bustamante a Gregorio Bermann sobre diagramación del libro *La psiquiatría en América Latina*, La Habana, 23 de enero de 1961, en AGB, caja n.º 4, C4-D042; carta de Gregorio Bermann a José Bustamante aceptando participar en la confección del libro *La psiquiatría en América Latina*, Córdoba, 9 de febrero de 1961, en AGB, caja n.º 4, C4-D041.

³⁶ Carta de Gregorio Bermann al Dr. Emilio Budnik para poner a consideración su proyecto de investigación de psiquiatría comparada entre países latinoamericanos y África negra, Córdoba, 24 de octubre de 1971, en AGB, caja n.º 52, C52A-D062.

³⁷ Hugo Vezzetti, *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

³⁸ Harry Yi-Jui Wu, “World citizenship and the emergence of the social psychiatry project of the World Health Organization, 1948-c. 1965”, in *History of Psychiatry*, vol. 26, No. 6, California, 2015, pp. 166-181; Anne Lovell, “The World Health Organization and the contested beginnings of psychiatry epidemiology as an international discipline: one rope, many strands”, in *International Journal of Epidemiology*, vol. 43, No. 1, Oxford, 2014, pp. 6-18.

conducta”³⁹ en las “condiciones concretas de existencia”⁴⁰. No obstante, sí estaba interesado en una psiquiatría internacionalizada y con poder de intervención a gran escala. De este modo, si bien hubo diferencias en lo que concebía era la causa de las patologías y las guerras, los intereses del autor confluyeron, por un lado, con este interés general por incorporar otras regiones del mundo al ámbito de intervención de determinados saberes psicológicos y, por otro, lo llevaron a participar en proyectos que tenían el apoyo de instituciones involucradas en tales temáticas, como la NIMH.

Desde la perspectiva del médico argentino, el lugar de China como parte de un mismo escenario global también estaba sustentado por el internacionalismo comunista y la solidaridad internacional en el combate contra el fascismo y el antiimperialismo, propio del periodo de entreguerras y de la segunda posguerra. Más allá de las diferencias culturales y geográficas, el mencionado internacionalismo contuvo actividades, idearios, símbolos y héroes que ofrecían cierto sentimiento de pertenencia común, aunque no exento de tensiones⁴¹. En este sentido, su participación en la Guerra Civil Española y en el Movimiento por la Paz son instancias fundamentales para comprender su relación con los sucesos chinos.

La lucha antifascista de la década de 1930 movilizó a una pluralidad de hombres y mujeres para defenderse de lo que se percibía como una crisis civilizatoria. En ella, los intelectuales ocuparon un lugar privilegiado dado que, en parte, se trataba de una batalla ideológica. La Guerra Civil Española generó formas internacionales de compromiso antifascista, en las que el autor participó en calidad de psiquiatra y donde articuló sus posturas políticas con sus saberes disciplinares⁴². Además, participó y presidió, en 1943, la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), una organización argentina que, atenta a las actividades de organizaciones culturales francesas, reunió a artistas, intelectuales y escritores en la difusión de propuestas políticas, insertas en una trama internacional de compromiso intelectual⁴³. Por su parte, el Movimiento por la Paz fue una iniciativa impulsada por la URSS que reavivó la sensibilidad antifascista contra una nueva variante de fascismo: el imperialismo estadounidense. El médico estuvo involucrado en organizaciones locales del movimiento y es probable que por ello su primera invitación a China haya sido realizada por el Consejo Chino por la Paz, en 1957. Para entonces el Movimiento ya había entrado en decadencia, a la vez que emergía una nueva geografía del compromiso intelectual, la del Tercer Mundo, que puso a países asiáticos —en particular China— y las luchas anticoloniales en un lugar protagónico, que ya había tenido lugar entre intelectuales latinoamericanos en la década de 1920 y que fue reconfigurado en los decenios 1950 y 1960⁴⁴.

³⁹ Gregorio Bermann, *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1965, p. 192.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Sabine Dullin & Brigitte Studer, “Communism + transnational: the rediscovered equation of internationalism in the Comintern years”, in *Twentieth Century Communism. A Journal of International History*, No. 14, London, 2018, pp. 66-95.

⁴² García, “Bermann...”, *op. cit.*

⁴³ Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

⁴⁴ Petra, *op. cit.*; Martín Bergel, *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2015.

De este modo, la configuración del compromiso internacionalista en las iniciativas comunistas y el interés por una psiquiatría internacionalizada por parte del médico argentino fueron de vital importancia para participar en un nuevo llamado de lucha, esta vez hecho desde China, no solo contra el imperialismo estadounidense, sino, también, contra el soviético. De todos modos, las referencias y críticas a la URSS son escasas y superficiales en su libro, y el médico no se preocupó por establecer su postura acerca del conflicto sino-soviético. Esto muestra que su interés por China no iba dirigido hacia el debate sobre qué camino revolucionario debía tomarse, sino que le motivaba participar en una lucha que, primero incentivada desde la URSS y luego retomada por China, era en esencia la misma.

Quizá la figura más representativa de esta pertenencia común en el cruce entre medicina y compromiso político en *La salud mental en China* sea el de Norman Bethune, un cirujano canadiense y miembro del Partido Comunista de Canadá que, al igual que el médico argentino y como bien hizo notar este, había participado en las Brigadas Internacionales durante la Guerra Civil Española. En 1938 llegó al país asiático para asistir a soldados en la segunda guerra sino-japonesa, donde murió a causa de una infección contraída mientras realizaba una operación de urgencia. En 1939 el líder chino pronunció un discurso en su memoria, que se volvió un artículo de lectura obligatoria para la introducción al pensamiento de Mao Zedong, e hizo de Norman Bethune un ejemplo ilustre de internacionalismo proletario. Para Gregorio Bermann, el canadiense fue un médico notable ya que:

“[Renunció a] Todas las ventajas y comodidades de un país tan rico y protegido [...] para cumplir sus deberes revolucionarios [...], con entrega completa a una causa que aparentemente no era la suya. [...] Se sentía unido a China por la causa del internacionalismo proletario, por su conciencia de hombre político”⁴⁵.

Desde su punto de vista, la amenaza del capitalismo implicaba la alienación cada vez mayor de los pacientes y los médicos, lo cual derivaba en una medicina mercantil, individualista, deshumanizada y, por lo tanto, cada vez “menos auténticamente médica”⁴⁶. En el marco de sus compromisos anteriores y de la relevancia que fueron adquiriendo las luchas anticoloniales de Asia y África, no era difícil para el médico percibir la continuidad de la amenaza capitalista y la necesidad de extender la misma lucha anticapitalista y antiimperialista en la que había participado años atrás. La ética maoísta de servir al pueblo implicaba, según él, un trato humanizado hacia el paciente, quien ya no sería un objeto de investigación, sino un “camarada”, y cuya enfermedad repercutiría no solo en él, sino en sus círculos sociales cercanos. El carácter “humano” de la experiencia china fue central para reconocer en ella una alternativa distintiva al modelo estadounidense y al soviético⁴⁷, y estuvo presente en los reportes de distintos tipos de viajeros, aunque es posible que con distintos significados. Para el médico argentino, esta humanización tenía un alcance que rebasaba la práctica profesional. En una conferencia

⁴⁵ Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 264.

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 260.

⁴⁷ Lanza, *op. cit.*; Jaime Ortega, “¿Es la comuna popular la revolución? Los viajeros latinoamericanos en la China Roja”, en *Revista Izquierdas*, n.º 49, Santiago, 2020, pp. 2500-2520.

dictada en La Plata en 1971, el médico sostuvo: “en Estados Unidos rige la máquina, dentro del sistema capitalista [...]. Con China y los regímenes socialistas y comunistas entramos en la edad de la persona, del hombre [...]”⁴⁸.

Por otra parte, también se evidencia la importancia que le dio al carácter universal de la labor médica. En pos de defender una causa humanitaria y universal –como el antifascismo en España y la revolución en China– atravesaba las diferencias culturales y geográficas para ofrecer sus conocimientos de experto, válidos para distintas regiones del mundo. Estos, en el caso de la psiquiatría, eran saberes europeos que tuvieron una recepción activa en el país asiático⁴⁹ pero, como notaba el médico, eran el “eslabón más débil de la medicina china”⁵⁰, aunque con mejoras posteriores al establecimiento de la República Popular. No obstante, al mismo tiempo se estaba poniendo de relieve que los acontecimientos en el campo de la salud mental allí tenían una significancia global para repensar la disciplina en su conjunto en términos más humanos. La posibilidad de que China ocupara ese lugar y aportara un suelo común para dialogar y repensar las prácticas psiquiátricas no estaba tan relacionado con los saberes psicológicos chinos en sí, sino que era dado por la adhesión a determinados valores y marcos de análisis, susceptibles de ser reelaborados en distintos contextos. Para el autor, “sería una caricatura y estaría destinada al fracaso”⁵¹ intentar imitar la experiencia del país asiático, ya que la Revolución Cultural surgió “por razón de su historia, de sus condiciones internas, de su historia internacional”⁵². Pero, al mismo tiempo, aquella experiencia era relevante para otras geografías y ámbitos, dado que “el pensamiento de Mao marca una época, la más importante de la historia china, y ciertamente de las más importantes de la historia mundial”⁵³.

De este modo, las ideas y prácticas de salud mental que describió no iban acompañadas de un modelo explicativo claro ni un autor que legitimara esos saberes al modo de Iván Pávlov con la psicología soviética. La única figura que hacía de sostén era Mao Zedong, figura que no se limitó a la del líder político, sino que también se lo solía identificar con la de una persona austera y sencilla, la del educador o el poeta, por medio de campañas oficiales e informales⁵⁴. Los visitantes argentinos del país asiático no estuvieron exentos de esta imagen. En 1962, el escritor Bernardo Kordon (1968), a propósito de una entrevista que tuvo con el líder chino, lo caracterizó del siguiente modo:

“En su conversación lenta y fluida se evidencia el espíritu receptivo y el estilo del hombre. Absolutamente nada del orador corriente. En ningún momento escucho el monólogo discursi-

⁴⁸ Nota de una conferencia de Gregorio Bermann en La Plata, 1971, en AGB, caja n.º 49, C49-D123, p. 2.

⁴⁹ Wendy Larson, *From Ah Q to Lei Feng. Freud and Revolutionary Spirit in 20th Century China*, Stanford, Stanford University Press, 2009; Zhiying Ma, “An Iron Cage of Civilization? Missionary Psychiatry, The Chinese Family and a Colonial Dialect of Enlightenment”, in Howard Chiang (ed.), *Psychiatry and Chinese History*, London, Pickering & Chatto, 2014, pp. 91-110; Emily Baum, *The invention of madness. State, Society, and the Insane in Modern China*, London, The University of Chicago Press, 2018.

⁵⁰ Bermann, *La salud mental en...op. cit.*, p. 64.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 12.

⁵² *Op. cit.*, p. 270.

⁵³ *Op. cit.*, p. 291.

⁵⁴ Daniel Leese, “Mao the man and Mao the icon”, in Timothy Cheek (ed.), *A critical introduction to Mao*, New York, Cambridge University Press, 2010, pp. 219-239.

vo del político profesional, sino que es siempre la charla intimista del poeta, que [...] se refiere a hechos cotidianos para sugerir problemas fundamentales”⁵⁵.

En *La salud mental en China*, los escritos de Mao Zedong tampoco aportaban un modelo teórico ni una matriz filosófica, sino que ofrecían, a la mirada de este viajero, una guía para una postura “ética” del médico. En este sentido, la figura y los escritos del líder chino proporcionaban cierta plasticidad en su uso, permitiendo legitimar actividades diversas como las prácticas psicológicas o la producción de arte y literatura. Si para Gregorio Bermann el valor de la experiencia asiática no residía en un conocimiento técnico, este último lugar podía ser ocupado por un saber en cierto grado independiente –aunque acorde– de las prácticas chinas, como la psiquiatría de base social que ya proponía antes de simpatizar con el comunismo chino.

La ciencia de masas, al enfatizar el papel activo de estas en la producción de conocimiento y priorizar sus necesidades, tuvo implicaciones en el modo de concebir el lugar del profesional y las prácticas terapéuticas. Esto se vio reflejado en los artículos publicados en Argentina y puso de relieve algunas tensiones que tuvo el autor respecto a la experiencia china. Las terapias basadas en métodos educativos y reeducativos⁵⁶ –presentes durante sus tres viajes a China, pero acentuadas durante su última visita– podían ser ejercidas no solo por médicos, sino, también, por “trabajadores de la salud, los enfermeros, los familiares o los amigos, y particularmente por el educador político”⁵⁷. A menudo, dicha reeducación era combinada con la promoción del autoconocimiento sobre la enfermedad por parte del paciente y una serie de tratamientos somáticos diversos, como la acupuntura, *shocks* de insulina, el uso de medicamentos, entre otros. En conjunto, la terapia era conocida como *kuaisu zonghe zhiliao* (“Speedy and Synthetic Therapy”⁵⁸), creada alrededor del año 1957 en la Universidad de Beijing para tratar casos de “neurastenia”, una categoría diagnóstica de uso extensivo en la China republicana y en la China socialista, que abarcaba diferentes condiciones y que admitía distintas etiologías⁵⁹. El argentino había conocido y nombrado esta terapia como “Psicoterapia racional directiva”, de la cual resaltó la activa participación del grupo en la recuperación del enfermo y la creación de una “conciencia moral y social”⁶⁰ en ese proceso. Ya en 1967, la “utilización psiquiátrica del pensamiento de Mao”⁶¹ ganó terreno y las otras terapias complementarias del *kuaisu zonghe zhiliao* solo merecieron una mención rápida por parte del médico argentino. Con todo, pareciera que los límites e incumbencias de la actividad profesio-

⁵⁵ Bernardo Kordon, “Mi entrevista con Mao Tse-Tung”, en Juana Bignozzi (comp.), *Testigos de China*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, p. 11.

⁵⁶ En el caso chino, estos se basaban en la creación de una “conciencia moral y social, que se inicia frecuentemente con la confesión pública”: Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 127.

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 123.

⁵⁸ Wen-Ji Wang, “Neurasthenia, psy sciences and the ‘great leap forward’ in Maoist China”, in *History of Psychiatry*, vol. 30, No. 4, California, 2019, pp. 443-456.

⁵⁹ Wang, “Neurasthenia, psy...”, *op. cit.*; Wen-Ji Wang, “Neurasthenia and the Rise of Psy Disciplines in Republican China”, in *East Asian Science, Technology and Society: An International Journal*, vol. 10, No. 2, Durham, 2016, pp. 141-160.

⁶⁰ Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 127.

⁶¹ *Op. cit.*, p. 347.

nal de los psiquiatras tenían límites poco claros durante la Revolución Cultural, ya que si la corrección moral y su consecuente postura política “correcta” era el centro para una buena salud mental y moral⁶², esta podía ser ejercida, como se ha dicho, tanto por médicos como por legos en la medida en que la fidelidad política se mantuviera en pie. En ese sentido, los saberes disciplinares del médico no tenían valor en sí mismos. Como expresó años después un artículo publicado en *Ciencia Nueva*, “el médico no es más un ‘especialista’”⁶³, refiriéndose a los contenidos de su formación, que eran adecuados a las necesidades de la población a la que debían servir y que podían contener materiales no siempre relacionados a la medicina por este fin.

Durante los primeros años de la Revolución Cultural, la autoridad de los profesionales y sus conocimientos disciplinares fueron puestos en cuestión, mientras que la prioridad estaba puesta en “servir al pueblo”, ya que, como le relató un médico chino que le acompañaba, “las masas son los verdaderos héroes. Sin comprenderlo, nunca podemos alcanzar un conocimiento fundamental. Tenemos que considerar a las masas autoridades, no a los individuos”⁶⁴. Este enunciado fue reflejado en un hospital psiquiátrico que Gregorio Bermann visitó, cuya dirección no estaba a cargo de ninguna autoridad profesional, sino que era dirigido por un comité revolucionario, entre cuyos miembros se hallaba solo un médico joven. Desde luego, aquel no estaba dispuesto a ceder el lugar jerárquico del médico, y admitió:

“En este caso al menos la revolución cultural *ha dado lugar* a una grosera demagogia. Al parecer la revolución cultural aquí había disminuido (o degradado) a los que debían estar en funciones directivas, en el caso de este hospital, a los médicos”⁶⁵.

De todas formas, excusó aquel hecho notando que era probable que no había entre los médicos una persona con pensamiento claro y correcto, y, por ello, unos “rebeldes revolucionarios”⁶⁶ tuvieron que reemplazarlo. En este punto, se ponen en juego algunos tópicos problemáticos vinculados al comunismo chino en el terreno cultural, en especial a partir de la Revolución Cultural: el lugar de los expertos e intelectuales en el proceso de producción de conocimiento y en su aplicación, y la relación entre estos y la política.

CIENCIA DE MASAS Y EL LUGAR DE LOS INTELLECTUALES Y EXPERTOS

Como se ha mostrado hasta aquí, una característica fundamental de la “ciencia de masas” fue el llamado a construir una ciencia en la que las “masas” tuvieran un lugar central en la definición de los conocimientos relevantes y en el uso de estos, debido a que serían ellas las que guiarían la revolución. Los modos de alcanzar este objetivo eran poco claros y la relación entre masas y expertos fue fluctuando a lo largo de la era maoísta, al igual

⁶² Ni, *op. cit.*

⁶³ François Lucart, “Las universidades del Pueblo”, en *Ciencia Nueva*, n.º 29, Buenos Aires, 1974, p. 11.

⁶⁴ Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 373.

⁶⁵ *Op. cit.*, p. 343. La cursiva es del autor.

⁶⁶ *Ibid.*

que la relación entre saberes y política. En los años más radicales de la Revolución Cultural, las posiciones de intelectuales y expertos fueron criticadas y puestas en cuestión, mientras que la idea de crear dicho modelo de ciencia se tradujo al trabajo forzado en el campo rural con el fin de “aprender de las masas” y de abolir las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual⁶⁷. De todos modos, cada disciplina atravesó este periodo de forma distinta y no todos los expertos dejaron de ejercer su profesión⁶⁸, aunque sí fueron objeto de censuras o crítica. En el caso de las disciplinas psicológicas, como demuestra el testimonio del psiquiatra argentino, hubo médicos que siguieron ejerciendo a condición de una constante autocrítica y una “transformación ideológica”⁶⁹.

Antes de su contacto con China, Gregorio Bermann ya abogaba por una ética médica movilizadora por la solidaridad internacional propia de los filocomunistas en los años de entreguerras⁷⁰, donde la postura política representaba un papel vital y había cierta horizontalidad en la relación médico-paciente. Ese fue el caso de su participación en la Guerra Civil Española⁷¹, donde había planteado que el médico, como el comisario político, debía cuidar de la salud de los soldados a la vez que promulgar su formación política. En *La salud mental en China*, el autor expresó que la postura y las prácticas de los trabajadores de la salud mental no son aisladas, sino que se guían por la ética de servir al pueblo. El quehacer de los profesionales debe ser, como le relató un médico del país, “orientada en sentido popular y socialista en el contenido y en la forma”⁷². Debe haber una “unidad estrecha entre la teoría y la práctica, siguiendo la línea de masas, uniéndose íntimamente con las masas y aprendiendo de ellas”⁷³. Sin renunciar a la postura del médico que debe hacerse cargo de cuidar de la conciencia revolucionaria de sus pacientes, el autor sugirió que “hay que restaurarlos y correr a su lado, sin uniformes, sin delantales blancos, sin ejercer una autoridad rígida”⁷⁴. Del mismo modo, destacó que “el médico tiene que comportarse con el enfermo como un camarada, es un camarada”⁷⁵. La cura, entonces, sería la toma de una postura “correcta” ante su enfermedad, pero ante todo es “curarse para la revolución, y no simplemente salvar su vida o su salud”⁷⁶. Por su parte, el profesional también debía poseer un pensamiento “claro y correcto”⁷⁷ a fin de ejercer su labor. Sin desconocer sus respectivos lugares, ambas figuras –médico y paciente– parecen estar subordinadas a la de “camaradas”.

Aquí, al igual que en su participación en la Guerra Civil Española, el médico sería un camarada que participa “en la misma exaltación popular por los ideales antifascistas,

⁶⁷ Sigrid Schmalzer, *The People's Peking Man. Popular Science and Human Identity in Twentieth-Century China*, London, The University of Chicago Press, 2008.

⁶⁸ Jia-Chen Fu, *op. cit.*

⁶⁹ Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 371.

⁷⁰ Dullin y Studer, *op. cit.*

⁷¹ García, “Bermann...”, *op. cit.*

⁷² Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 233.

⁷³ *Op. cit.*, pp. 233-234.

⁷⁴ *Op. cit.*, p. 133.

⁷⁵ Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 259.

⁷⁶ *Op. cit.*, p. 368.

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 343.

participar en las mismas vivencias, dejándose tomar por sus pasiones⁷⁸. Pero en el caso de la Guerra Civil Española, quedaba clara la diferencia entre los soldados y el médico, quien debía salvaguardar las “fuerzas morales” de los primeros, pero, al mismo tiempo, tenía una práctica psicoterapéutica orientada de manera específica al campo de batalla y basada en sus conocimientos disciplinares, con el fin último de defender la cultura y la civilización en la lucha contra el fascismo. En el caso de la experiencia china, el psiquiatra argentino promovía una serie de ideas que estimaba igual de universales –una ética médica humanizada, sostenida por un sistema político y social determinado–, amenazadas por el capitalismo y las consecuencias que esta tenía en su campo disciplinar. El médico era un “camarada” del paciente porque compartían y se encontraban dentro del mismo proyecto revolucionario, pero la distinción jerárquica no era del todo clara, pese al intento del autor por mostrar lo contrario. Si el profesional debía “servir” e, incluso, “aprender” de las masas, eso implicaba que su postura podía ser objeto de crítica y que su lugar directivo podía ser destinado a otra persona, aunque no sea experta, como en el caso del hospital dirigido por el comité revolucionario que Gregorio Bermann cuestionó.

Si bien el autor no mostró interés especial ni abordó de manera explícita el tema del lugar del experto e intelectual bajo las premisas de la ciencia de masas en sus escritos sobre China, se encuentran en su libro algunos pasajes que evidenciaban las tensiones que podía generar ese debate y que reaparecieron algunos años después, como se ha mostrado, en *Ciencia Nueva* y *Los Libros*. A partir de los artículos publicados en estas revistas y en la producción de Gregorio Bermann, puede notarse que el foco de crítica en la práctica psiquiátrica estaba puesto en las herramientas y en los objetivos de la aplicación de sus conocimientos técnicos. Es decir, se debía cuestionar desde qué concepción del mundo se hacía el ejercicio médico y con qué finalidad, aunque no era sencillo estimar con exactitud hasta qué punto debía llegar esa crítica. Estas cuestiones derivaron en tensiones entre lo que aquel viajero creía era una posición jerárquica correspondiente a los médicos y la tendencia de la Guardia Roja a cuestionar la autoridad de los intelectuales y profesionales y, en ocasiones, a ocupar sus puestos.

En Argentina, una figura relevante en el debate sobre el lugar del intelectual/experto fue Ricardo Piglia, quien visitó a China en 1973 y publicó artículos en torno a este tema en *Los libros* donde retomó ideas de Mao al respecto. En una extensa discusión publicada en la revista *Nuevos Aires* en 1971, este escritor afirmó:

“Si algo nosotros tenemos que tratar de tener en cuenta en esta discusión es precisamente la presencia de la lucha de clases como instancia dentro de la cual tenemos que articular nuestra práctica intelectual, nuestra práctica específica [...]. Y que la práctica de las masas es el verdadero lugar desde el que se puede enfrentar al sistema, crear alternativas revolucionarias y llevar adelante, en lo específico de la práctica cultural la problemática de la lucha de clases⁷⁹.”

⁷⁸ Gregorio Bermann, *La neurosis en la guerra. Psicología, psiquiatría, psicoterapia, psico-higiene del combate*, Buenos Aires, Aniceto, 1941, p. 35.

⁷⁹ Noé Jitrik, Marcos Kaplan, José Vazeilles, Ricardo Piglia, Mauricio Meinares y León Rozitchner, “Intelectuales y Revolución. ¿Conciencia crítica o conciencia culpable?”, en *Nuevos Aires*, n.º 6, Buenos Aires, 1971, p. 14.

Según Bruno Bosteels, Ricardo Piglia representó una variación específica del intelectual: el “intelectual revolucionario”, que estaría en una postura de autocrítica y abogaría por la participación política para unirse a la lucha de las masas en un intento de superar la distancia entre trabajo manual y trabajo intelectual. No habría ninguna consciencia que pueda ser depositaria de la consciencia de las masas, “quizá ni siquiera aquella que desde afuera se le presta a las masas, puede ser depositaria de la verdad absoluta”⁸⁰.

El caso de Ricardo Piglia muestra que el tópico, visto desde una matriz maoísta, tuvo alcances en Argentina y que se implantó en más de un campo. Además, permite identificar, junto con la producción de Gregorio Bermann, un modo específico de relacionarse con el maoísmo y la China revolucionaria, distinto a los reportes como los de María Rosa Oliver y Norberto Frontini, por ejemplo, cuya producción se centró más en ofrecer un panorama general, que canalizaba voces polifónicas de la sociedad china y se interesaba en mostrar su cultura⁸¹. El de aquellos autores –en especial el segundo–, en cambio, tuvo un fuerte foco disciplinar, en tanto se dedicó a repensar la psiquiatría y la práctica médica en general a partir del ideario maoísta. No obstante, es claro que su libro no fue un reporte imparcial del estado de esta disciplina china, sino que fue escrito desde una simpatía política que, en ocasiones, puso en cuestión la validez del conocimiento sobre el país asiático que su autor produjo y afectó en los espacios posibles de su publicación.

El próximo apartado se encarga de revisar los lugares de circulación de la producción del médico sobre China, las implicaciones de ello y la identificación de algunos diálogos en torno a la forma de percibir y de producir acerca de la experiencia en el país asiático.

ESPACIOS DE CIRCULACIÓN Y DIÁLOGOS. LAS DISTINTAS VERSIONES DE CHINA

La salud mental en China no estaba dirigido a militantes maoístas, sino a colegas del autor⁸², y generó interés en algunos espacios disciplinares. No obstante, también circuló en espacios simpatizantes de la izquierda local e internacional y discutió algunas ideas contemporáneas a él que circulaban en Argentina sobre los sucesos políticos del país asiático.

Como muestran los archivos personales del médico, hubo más de una editorial extranjera interesada en publicar su libro. Durante los primeros años de la década de 1970, fue reeditado por Maspero, Einaudi y Europäische Verlagsanstalt en francés, italiano y alemán respectivamente, y algunas de estas traducciones fueron retomadas por producciones posteriores sobre la salud mental en China⁸³. Tanto Maspero como Einaudi fueron editoriales que publicaron libros de importantes autores de izquierda, como Louis Althusser y

⁸⁰ Bosteels, *op. cit.*, p. 243.

⁸¹ Rosario Hubert, “Intellectual cartographies of the Cold War: Latin American visitors to the People’s Republic of China, 1952-1958”, in Robert Tally Jr. (ed.), *The Routledge Handbook of Literature and Space*, Oxon, Routledge, 2017, pp. 337-348.

⁸² Ni, *op. cit.*

⁸³ Brown, *op. cit.*

Antonio Gramsci. Por su parte, la versión italiana contó con la traducción y el prólogo del psiquiatra Franco Basaglia, una figura de peso en la reforma psiquiátrica italiana⁸⁴.

En el ámbito local, sus producciones en torno a China también circularon en espacios afines a la izquierda. En 1965, el médico publicó en *Capricornio* un artículo sobre el “lavado de cerebro” en China, que luego formó parte de su libro de 1970. *Capricornio* fue una revista cultural que mostró simpatía por el maoísmo y difundió, además de textos relacionados a la filosofía y la literatura, algunos reportes de viajeros latinoamericanos al país asiático. La revista estaba orientada a lectores de izquierda y a personas interesadas en China en general⁸⁵, y fue dirigida por Bernardo Kordon, un escritor argentino que mantuvo contacto con organizaciones oficiales chinas, que viajó numerosas veces allí y produjo varios libros al respecto. El lavado de cerebro vinculado a la nación asiática fue un tópico recurrente en la prensa angloamericana de la década de 1950⁸⁶, y remitía a la idea de un cambio mental inducido por y para seguir la línea del Partido Comunista chino. En “El lavado de cerebros en China”, su autor cita trabajos de psiquiatras y periodistas sobre este tema, como el conocido libro del periodista estadounidense Edward Hunter *Lavado de cerebro en China roja*, que había sido editado en Argentina en 1956⁸⁷. El médico recuerda su precaución respecto a la posibilidad de “que en aquel misterioso y enigmático país me sometieran a tan pérfido procedimiento”⁸⁸, pero concluye, apoyándose en su autoridad de experto y en los testimonios de residentes del país, que el aludido cambio de ideas no era sino una limpieza de “la mente y el corazón de los residuos corrompidos de ideas y hábitos”⁸⁹, y que conduciría a una buena salud mental.

En 1968, *Orientación Médica*, revista donde el autor ya había publicado otros artículos sobre higiene mental, rechazó un artículo que trataba sobre la ética médica china. Un año atrás, Paidós rechazó el manuscrito de *La salud mental en China*. Esta era una editorial importante en la difusión de libros relacionados a la psicología, el psicoanálisis y las ciencias sociales, dirigido hacia un público universitario⁹⁰, y donde Gregorio Bermann ya había publicado varios libros relacionados a su disciplina. El motivo de rechazo fue, según una carta del codirector de Paidós, Jaime Bernstein, que el libro no se trataba de “un informe técnico ni de una crónica objetiva ni de un estudio sociológico prescindente, sino de una explícita y decidida defensa de una posición”⁹¹. Este mismo

⁸⁴ Hugo Spinelli, “Gregorio Bermann: médico social, humanista e internacionalista”, prólogo a la edición de Gregorio Bermann, *La salud mental en China*, Remedios de Escalada, De la UNLa / Universidad Nacional de Lanús, 2020, pp. 9-25. Disponible en <http://isco.unla.edu.ar/edunla/cuadernos/catalog/book/11> [fecha de consulta: 24 de julio de 2021]

⁸⁵ Jorge Locane y María Montt Strabucchi, “Cultura China y Capricornio. Dos proyectos pioneros para el comercio simbólico (y material) entre América Latina y China”, en *Revista Izquierdas*, n.º 49, Santiago, 2020, pp. 2521-2544.

⁸⁶ Lovell, *Maoism...*, op. cit.

⁸⁷ Edward Hunter, *Lavado de cerebro en China roja*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1956.

⁸⁸ Bermann, “El lavado...”, op. cit., p. 33.

⁸⁹ Op. cit., p. 35.

⁹⁰ Alejandro Dagfal, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

⁹¹ Carta de Jaime Bernstein a Gregorio Bermann con motivo de rechazo del manuscrito de *La salud mental en China* por parte de la editorial Paidós, Buenos Aires, 27 de diciembre de 1967, en AGB, caja n.º 4, C4-D102, p. 1.

fue el motivo de rechazo del artículo enviado a *Orientación Médica*. En una carta en respuesta al rechazo de esta última, el autor expresó:

“[...] mi artículo tiene ese tono [político], aún cuando no es de índole política [...]. Me parece evidente que las pautas morales de los Profesionales dependen de los sistemas sociales y políticos en que actúan [...]. Su revista, usted mismo, y yo, somos víctimas del turbio negocio de la medicina en el régimen capitalista. Lo importante es adquirir conciencia de que es así”⁹².

El libro fue publicado por Jorge Álvarez en 1970. A mediados de la década de 1950 hasta la de 1970, se hallaba en Argentina un crecimiento de editoriales independientes correlacionado a un renovado interés desde la clase media por la lectura. Estas eran “editoriales ideológicas”, ya que sus publicaciones giraron en torno a ideas políticas específicas, la selección de los títulos a publicar se basaba en la selección personal del editor e iban dirigidas a un grupo concreto de lectores⁹³. La editorial-librería Jorge Álvarez fue parte de aquel tipo de empresas. Nacida en 1963, la empresa que adquirió relevancia cultural para los intelectuales de la década estaba marcada por la Revolución cubana, a raíz de las posturas de los intelectuales que trabajaban allí, y su catálogo fue presentando libros con temáticas que respondían a los intereses de lectores vinculados a la emergente nueva izquierda argentina⁹⁴. Además, ya había publicado otros relatos de viajeros latinoamericanos hacia China, como el de Eduardo Galeano y su libro *China, 1964: crónica de un desafío*⁹⁵.

Como se ha mostrado, Gregorio Bermann concebía su libro y sus anteriores artículos como producciones que, aunque tenían un claro tono político, estaban centrados en aspectos disciplinares. Su lugar de experto le otorgaba autoridad para hablar sobre la salud mental de los habitantes chinos, para hablar del país asiático en general y, al mismo tiempo, para reflexionar en torno a la disciplina psiquiátrica a través de las experiencias de aquel país. En una presentación de su libro, el expositor afirmó:

“Salud mental es una especialidad sui generis a través de la cual se aclara toda la ideología y realidad de un país [...]. Gregorio Bermann [...] logra que realmente entendamos al país, entendamos su problemática, comprendamos sus contradicciones, sus progresos y esperanzas no solamente en el terreno de la salud mental, sino en el terreno realmente total”⁹⁶.

⁹² Carta de Gregorio Bermann a Víctor Jaim, Córdoba, 10 de agosto de 1968, en AGB, caja n.º 4, C4-D113, p. 1.

⁹³ Beatriz Sarlo, “El ensayo en la Argentina. Entrevista a Beatriz Sarlo”, por Gabriel Erdman en *El Interpretador*, n.º 10, 2005. Disponible en <https://revistaelinterpretador.wordpress.com/2016/11/01/el-ensayo-en-la-argentina-entrevista-a-beatriz-sarlo/> [fecha de consulta: 27 de noviembre de 2020].

⁹⁴ Ana Mosqueda, “La editorial Jorge Álvarez, cenáculos de los sesenta”, en *La Biblioteca*, n.º 4-5, Buenos Aires, 2006, pp. 482-489; Pablo Daniel Collado, “Los pasos previos: Apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Álvarez (1963-1970)”, en *Sociohistórica*, n.º 31, La Plata, 2013. Disponible en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5744/pr.5744.pdf [fecha de consulta: 27 de noviembre de 2020].

⁹⁵ Eduardo Galeano, *China, 1964: crónica de un desafío*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1964.

⁹⁶ Se trata de una nota mecanografiada de una presentación del libro *La salud mental en China*, con una firma mecanografiada que dice “Mary Langer”, una médica psicoanalista de izquierda, al pie de página. Aunque no indica la fecha ni el lugar, la nota menciona a “la gente del ping-pong de Estados Unidos”, haciendo alusión a la delegación de jugadores de ping-pong estadounidenses que viajaron a China en abril de

De este modo, como ha señalado Sigrid Schmalzer, hablar sobre China ya no era terreno exclusivo de especialistas sobre el país, sino que también competía a aquellos que habían estado allí⁹⁷. Asimismo, como Gregorio Bermann sí era un especialista en salud mental, podía emitir juicios y generar saberes con una autoridad respaldatoria sobre el país asiático en general a partir de una perspectiva psicológica.

Además de discutir la idea del lavado de cerebro antes mencionada, la postura respecto a los acontecimientos chinos de su libro, también estableció cierta discusión con otras interpretaciones de la situación política del país asiático que circulaban en paralelo en Argentina. Como se destacó con anterioridad, *La salud mental en China* fue una muestra de compromiso político dentro de las producciones de corte disciplinar y académico sobre el país asiático a fines de la década de 1960, adoptado por expertos en otros lugares del mundo, como el área de los estudios asiáticos, un campo en auge durante la década de 1960 en Estados Unidos en el marco de las contingencias de la Guerra Fría⁹⁸. Pero no todos los estudios sobre China adoptaron esta postura y varias de las producciones se basaron en miradas que denotaban poco interés en el contenido de la Revolución o en la agencia de actores fuera de la élite partidaria.

Al año siguiente del rechazo de *La salud mental en China*, Paidós lanzó una colección sobre temas sociológicos, políticos e históricos, entre los cuales se hallaban tres libros de corte académico acerca de la situación del país asiático y que habían sido publicados en inglés en *The China Quarterly*⁹⁹. Para Jaime Bernstein, estas reunían “más notas de objetividad y prescindencia razonablemente exigibles que tienen nuestras ediciones en general”¹⁰⁰. El tono de aquellos libros contrasta de manera notable con el que escribió el psiquiatra argentino, y varios de ellos fueron escritos por expertos en China, como Ezra Vogel y Doak Barnett. Como ejemplo, uno de estos libros, *La Revolución Cultural de Mao Tse Tung*, compuesto por dos ensayos de autores diferentes, concebía a la Revolución Cultural como resultado de, entre otras cuestiones, la pérdida de confianza hacia Mao Zedong y una estrategia de este para desentenderse de las consecuencias del Gran Salto Adelante¹⁰¹. En cambio, Gregorio Bermann planteó una mirada distinta respecto al mismo acontecimiento: “La revolución cultural no sobrevino por apetito de un grupo de dirigentes; está determinada por la ley de la lucha de clases en la sociedad socialista”¹⁰². Las posturas más distantes también se hallaban en artículos de distintos diarios de habla hispana. En un artículo publicado en 1966 en el diario *La Nación* y titulado “China comunista es una amenaza para Occidente”, Oswaldo Peralva, presentado

1971, por lo que puede inferirse que la presentación se realizó cerca de esa fecha: Nota mecanografiada, s/d, s/f, en AGB, caja n.º 49, C49-D127, p. 1.

⁹⁷ Sigrid Schmalzer, “Speaking about China: Amateur China Experts in 1970s America”, in *The Journal of American-East Asian Relations*, vol. 16, No. 4, Leiden, 2009, pp. 313-352.

⁹⁸ Lanza, *op. cit.*

⁹⁹ Celentano, *op. cit.*

¹⁰⁰ Carta de Jaime Bernstein a Gregorio Bermann con motivo de rechazo del manuscrito de *La salud mental en China* por parte de la editorial Paidós, Buenos Aires, 27 de diciembre de 1967, en AGB, caja n.º 4, C4-D102, p. 1.

¹⁰¹ Philip Bridgham y Ezra Vogel, *La Revolución Cultural de Mao Tse-Tung*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

¹⁰² Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 273.

como el “brasileño mejor informado de los problemas del comunismo”¹⁰³, señaló que la Revolución Cultural es “una respuesta de los duros del Partido Comunista chino a los moderados que [...] les pidieron cuentas por los fracasos de los últimos cuatro años”¹⁰⁴. En contraste, el médico argentino afirmó:

“Nada más lejos de la realidad que una historia de la revolución cultural como una lucha entre facciones rivales para apoderarse del poder [...]. Por el contrario, es un proceso que se va ensanchando y profundizando cada vez más, que abarca todos los aspectos de la vida [...], particularmente del hombre mismo, motor de cuanto sucede”¹⁰⁵.

Los ejemplos citados –algunos de los cuales se hallaban en el archivo personal del autor– muestran que estaba al tanto de aquellas otras perspectivas sobre China, lo que permite pensar a su libro en diálogo con estas, y también hablan de un lugar no ingenuo respecto a los acontecimientos del país asiático. Al mismo tiempo, dan indicios de lectores interesados en los sucesos chinos desde una perspectiva que excedía los espacios de izquierda.

De este modo, es posible vislumbrar la multiplicidad de los espacios y narrativas que circularon en Argentina sobre lo que era China, lo que podría significar para el mundo occidental y, en este caso, lo que podría implicar para la psiquiatría. Aquellas producciones realizadas a partir de los viajes al país asiático, así como la simpatía que generó en varios grupos de intelectuales, profesionales y artistas, permitieron generar una imagen en general positiva, realizada desde distintos ángulos y que contrastaron con otras publicaciones contemporáneas a ellas, producidas desde otras perspectivas y geografías. Los modos de entender al país asiático y situarse frente a los hechos sucedidos allí tuvieron resonancia en la producción de conocimientos acerca de ella. Esto no se limitó a la afirmación de una adhesión política, sino que afectó en la interpretación sobre lo que eran y lo que implicaban para la propia práctica. Los distintos saberes que se producían sobre China –sus políticas, su cultura o sus instituciones y prácticas en salud mental– estaban determinados por estas posturas y por las redes y diplomacias culturales que posibilitaron producciones tensionadas, como fue en el caso estudiado aquí, entre lo que el país asiático buscó mostrar de sí mismo y lo que el médico buscó ver, lo que vio y lo que decidió escribir.

COMENTARIOS FINALES

La producción y difusión de saberes sobre la ciencia de masas que promulgó China durante la era de Mao Zedong en general, y los saberes sobre el estado de la psiquiatría, sus prácticas e instituciones en particular, fue realizada en gran medida por visitantes extranjeros que, a su regreso, publicaron reportes sobre el tema. *La salud mental en China* fue posibilitada debido a esta diplomacia cultural, que promovió una producción

¹⁰³ “China comunista es una amenaza para Occidente”, en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1966.

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ Bermann, *La salud mental en...*, op. cit., p. 276.

y circulación de saberes en las periferias académicas y que luego transitó hacia los centros. Resultado de viajes realizados a lo largo de una década, el libro mostró el estado de la salud mental en la población del país asiático y un panorama de sus instituciones, vistas desde una perspectiva comparada y desde el interés por promover una internacionalización de la disciplina, que confluyó con los intereses y proyectos llevados a cabo durante la segunda posguerra, pero con matices específicos de las posturas del autor. Allí se puso en juego, además, la idea de un médico comprometido que, a fin de defender la posibilidad de una práctica médica y un mundo más “humano”, enmarcado en una lucha que atraviesa diferencias geográficas y culturales, proporciona sus conocimientos disciplinares, efectivos en el ámbito global. En este sentido, la figura de Gregorio Bermann puede entenderse como la del viajero-experto, ya que, como se ha mostrado, escribió sus trabajos desde la perspectiva de un especialista que, tras haber recorrido China, podía emitir juicios y conocimientos sobre ella, al mismo tiempo que reflexionaba sobre su propia disciplina a partir de esas experiencias.

Asimismo, este viajero no deja de ser un médico-intelectual, en la medida en que su compromiso político fue un motor significativo en su relación con China. El objetivo de su libro no fue defender un régimen político –aunque las propuestas disciplinares que se encuentran en ella sin duda lo suponían–, sino que exponía las bondades que aquel había tenido con el sistema de salud. La estrecha relación entre saberes y política presente en esta disciplina en China se alineó con los recorridos previos del médico y su participación en distintas iniciativas políticas donde ya había puesto en práctica este vínculo. No obstante, su compromiso de médico-intelectual entró en tensión con lo que China quiso mostrar como un modo popular de producción y ejercicio de conocimiento científico. Aunque él adhería a la necesidad de repensar las herramientas y objetivos de las prácticas psiquiátricas, no tuvo el mismo entusiasmo para cuestionar el lugar y la autoridad de las personas que, para él, debían ejercer esos saberes: los médicos. De este modo, es posible ver la participación activa de los viajeros en la recepción y difusión de la ciencia de masas, que transmitieron problemas y debates comunes a los escritos de múltiples intelectuales y expertos a partir del maoísmo, pero también improntas y tensiones derivadas de sus propias posturas y convicciones.

La salud mental en China concluye con algunos comentarios sobre el escritor chino Lu Xun, que se hallaba de modo frecuente en los relatos de viajeros, y algunos de sus cuentos, en particular *Diario de un loco*¹⁰⁶. Tal como destaca el autor argentino, Lu Xun fue un escritor comprometido con la lucha por la liberación nacional china que, al descubrir “el valor que tuvieron [los escritores y poetas] en el despertar de la conciencia aletargada de sus respectivos pueblos”¹⁰⁷, decidió dejar la carrera de medicina y convertirse en un “médico de las almas, médico de los pueblos”¹⁰⁸. Para Gregorio Bermann, el

¹⁰⁶ Lu Xun (1881-1936) fue un participante activo del Movimiento del Cuatro de Mayo, y el mencionado cuento fue una demanda de modernización y una crítica a los valores confucianos. Véase Pankaj Mishra, *From the ruins of empire. The intellectuals who remade Asia*, New York, Farrar, Straus & Giroux, 2012; Larson, *op. cit.*

¹⁰⁷ Bermann, *La salud mental en..., op. cit.*, p. 410.

¹⁰⁸ *Ibid.*

mencionado cuento muestra la “tragedia humana”¹⁰⁹ a través de los relatos de un “alienado” que delira sobre un mundo donde “desde siglos y siglos están comiendo carne humana. ¡Basta!, grita el alienado”¹¹⁰, como metáfora del antiguo sistema feudal, las guerras civiles y la “rapiña criminal de los imperios de Occidente”¹¹¹. No obstante las tensiones y desacuerdos, había una certeza que se expresa a través de estos pasajes: la salud mental tenía un lugar relevante en esa lucha que promovió –o continuó– China, en tanto el alienado constituía la expresión de un mundo enfermo.

¹⁰⁹ Bermann, *La salud mental en...*, *op. cit.*, p. 409.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ *Op. cit.*, pp. 408-409.